

Los kichwas-otavalo en Barcelona. Aportes teóricos en torno al tema de la migración

Elizabeth Zamora Cardozo¹

*A la memoria de Juli Rubia, el catalán de alma kichwa.
A los kichwas-otavalo, los de andar trashumante. Especialmente
a Lucia Rosero Lema y a Sara Perugachy por leerme trazos de su cultura.*

RESUMEN

A los kichwas-otavalo se les conoce como los indios viajeros, los indios aristócratas o los indios cosmopolitas. Una tradición de desplazamientos heredada de los *mindalães*, sus ancestros mercaderes. El objetivo de este artículo es tratar de reconstruir algunos elementos de una realidad marcada por factores culturales, políticos, económicos e históricos, que les particulariza con respecto a cualquier otro grupo indígena de América. Tomamos como referencia algunas de sus experiencias en Cataluña, donde hemos realizado más de veinte historias de vida y numerosas entrevistas informales. También asistimos por tres años consecutivos a la celebración del Inti Raymi (fiesta del sol) en Barcelona. A esto se suma el contacto a través de las redes sociales —específicamente Facebook— con kichwas radicados en España y en otras partes del mundo. La experiencia migratoria de la familia Cotacachi, propietaria de las tiendas Inkas de Barcelona y pionera en la migración kichwa en Europa y Cataluña, de algunos de los exmiembros del Grupo Cultural Peguche, radicados desde hace más de veinte años en Barcelona, y de los hermanos Sacha y Lucía Rosero Lema, representantes de la Asociación Runa Pacha, ha sido fundamental para el análisis. ¿Qué factores han influido para que los kichwas-otavalo se hayan convertido en artesanos, viajeros, comerciantes y

¹ Socióloga (1989). Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela (2003). Profesora de la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela desde 1992 hasta la actualidad. En el Instituto Nacional de Historia de México (INAH) (2006) realizó estudios post-doctorales. Actualmente realiza una estancia post-doctoral en el Grupo de Estudios sobre Culturas indígenas y afroamericanas (CINAF), Universitat de Barcelona.

músicos? ¿Cómo se expresan estas características en su visión de mundo y en sus modos de vida? ¿Qué particulariza a los kichwas-otavalo en Cataluña? Son las preguntas centrales de este análisis².

Palabras clave: Kichwas-otavalo, Migración, Barcelona.

The kichwas-otavalo in Barcelona. Theoretical contributions regarding the migration

ABSTRACT

The kichwas-otavalo are known as the travelling Indians, aristocratic Indians or cosmopolitan Indians. They have a history of displacements inherited from their merchant ancestors, the mindalaes. The objective of this article is to try to reconstruct some elements of a reality traced by cultural, political, economical and historical factors that distinguishes them from any other indigenous group of the Americas. We base our research on some of their experiences in Catalonia, where we've done twenty life stories and several informal interviews. We also attended for three consecutive years the Inti Raymi (the festival of the sun) in Barcelona. Besides all this, we contacted through the social media Kichwas living in Spain and in other parts of the world. The migrant experience of Cotacachi family, who own the Inka shops of Barcelona and pioneered the Kichwa migration in Europe and Catalonia, as well as that of some of the ex-members of the Peguche Cultural Group who have been living in Barcelona for twenty years, and that of Lucía Rosero Lema and her brother Sacha, spokespersons of Runa Pacha Association, has been central to the analysis. What factors have influenced the Kichwas from Otavalo to turn into craftsmen, travelers, merchants and musicians? How are these features expressed in their world vision and their ways of life? What characterizes the kichwas-otavalo in Catalonia? These are the key questions of the analysis.

Key Words: Kichwas otavalo, Migration, Barcelona.

² Agradezco a los profesores Miquel Izard Llorens y Caridad Martínez González, sin cuyo irrestricto apoyo familiar e intelectual, esta investigación no habría sido posible.

Los kichwas otavalo: comerciantes, artesanos, músicos y viajeros

El kichwa-otavalo es el colectivo indígena más poderoso política y económicamente del Ecuador³. Son reconocidos dentro y fuera de su país como artesanos, comerciantes, viajeros y músicos, marcadores identitarios que expresan una forma de ser y de presentarse ante el mundo, y que han caracterizado su historia personal, familiar y como grupo étnico. Los kichwas han mostrado su artesanía y dado a conocer su música en distintos lugares del mundo. También desempeñan oficios en el sector terciario al igual que otro grupo migrante de América Latina. Para la realización de esta investigación utilizamos técnicas inscritas en la metodología cualitativa. La observación participante, las entrevistas en profundidad y la historia de vida han sido la base para acercarnos a su realidad. A través de lineamientos sociológicos y antropológicos inscritos en la búsqueda de significados y en la manera como los sujetos construyen su mundo social, hemos elaborado el hilo conductor que nos permitió mostrar aspectos socioculturales de la ruta kichwa, que es, en suma, el objetivo central de esta investigación. La fenomenología de Alfred Schütz, la sociología de la dramaturgia de Erving Goffman, el concepto de *capital social* de Pierre Bourdieu y las reflexiones de Zygmunt Bauman sobre la *modernidad líquida*, nos han sido de gran utilidad⁴

¿Por qué los kichwas-otavalo andan por el mundo?

El cantón de San Luis de Otavalo se encuentra en la Sierra Norte de la provincia de Imbabura a ciento cincuenta kilómetros de Quito, la capital de Ecuador. Está rodeado por los volcanes Mamá Cotacachi y Taita Imbabura. Es el asiento de la cultura kichwa otavalo. Los kichwa-otavalo descienden de los cochasquis y caranqui. De ellos habrían adoptado la práctica de la migración. Entre los siglos XV y XVI, provenientes de Perú, los Incas invaden Otavalo. En 1534 los invasores fueron otros. En Abya Yala el curso de una historia construida hasta entonces por los pueblos originarios cambia para siempre.

³ Los kichwas están asentados en la sierra, en la Amazonía y en la costa ecuatoriana. La nacionalidad kichwa está conformada por los caranqui, natabuela, otavalo, cayambi, quitu, panzaleo, chibuleo, salasaca, waranka, puruhá, cañari, saraguro, y kichwa amazónico.

⁴ Particularmente, Schütz, A. *Fenomenología del mundo social*, (1972) y *Estudios sobre teoría social*, (1974). Goffman, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, (1971). Bourdieu, P. *Le capital social. Notes provisoires* (1980) y Bauman Z., *Modernidad líquida* (2004).

Según Aníbal Buitrón:

La cultura textil de los otavaleños se remonta al comienzo de la historia de los indios andinos, antes de la conquista, y antes de la llegada de los Incas, los otavaleños y otros indígenas de otras tribus del Ecuador tejían mantas y frazadas con algodón que obtenían con gente de la jungla amazónica (Buitrón y Collier citados por Meier, 1996: 60).

Ya antes de la llegada de los incas, los Mindaláes comerciaban y se desplazaban por distintas comunidades. Intercambiaban telas, piedras y alimentos. Se hicieron de poder económico. El universo mindalae es central en la constitución cultural del “ser kichwa”. Representa una tradición. Una cultura y una historia a la que se pertenece con orgullo. Así queda expresado en la investigación audiovisual realizada por la Asociación de Productores Audiovisuales Kichwas, titulada *Mindalae*. Fue transmitida en diferentes lugares de Otavalo. Los mayores y los más jóvenes desde lugares distantes del centro de la ciudad se miraban en el espejo de su historia. A través del documental se transmite cultura. Se reproducen formas de ser y de hacer. Modos y estilos de vida. El de viajero, comerciante y músico es el camino que en general cada kichwa quiere transitar.

Los pioneros

A finales del siglo XIX comienza el desplazamiento de los comerciantes kichwas hacia otros lugares de Ecuador. Parten de comunidades como La Compañía, Quinchuquí, Peguche y Ágato. Se tiene a José Cachiguangua como uno de los pioneros de esta diáspora. Según la tradición oral, en 1910 habría salido hacia Guayaquil y hacia la costa ecuatoriana para ofrecer su mercancía. Esta consistía principalmente en carnes y tejidos. Lorenzo Córdova, Antonio Quinche y Antonio Lema también forman parte de este primer grupo de viajeros. Eran tiempos en los que no había ferrocarril. Los recorridos se hacían a caballo y en burro. Incluso a pié⁵.

Algunos videos antiguos muestran la imagen de viajeros en pos de emprender la ruta. Llevan la mercancía envuelta en sacos blancos y colocada en la espalda. Sus cuerpos se doblan a causa del peso. Portan sombreros de los que sobresale una trenza. Sus ponchos azules hacen juego con los pantalones

⁵ En documental *Mindalae*. Asociación de Productores Kichwa (APAK Otavalo). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WZCkxwN5B3k>

blancos y las alpargatas negras. Son los kichwas-otavalo. Aquella ruta no solo les abrió nuevos mercados. En su andar estaban trazando la constitución de una cultura. La historia transmitida por los antecesores les refuerza su capacidad de aventura. De esfuerzo. De trabajo. Cualidades dignas de imitar. La adversidad existe para trascenderla. Los descendientes de esos aventureros que cruzaron las fronteras ecuatorianas han continuado el camino. Hoy los kichwas están asentados en América, Europa, Asia y Australia⁶.

A través de la teoría de la estructuración, presentada en su libro *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, A. Giddens destaca el papel de los sujetos sociales en la manera de estructurar las relaciones sociales. Su papel activo como sabio social y artesano de lo cultural. No solo se es parte de una estructura a la cual nos anexamos. Los actores saben lo que hacen y son capaces de explicarlo en forma discursiva. Dentro de estas prácticas sociales la rutinización es constitutiva de mecanismos psicológicos que generan sentido de confianza o de seguridad ontológica (Giddens, 1984).

La capacidad de comerciar sus propios productos. La posesión de tierras. El espíritu de aventura. La facilidad de construir redes. De constituir el núcleo familiar como empresa y de adaptación a nuevas realidades, entre otros elementos que seguiremos mostrando, ha sido crucial para hacer de esta una comunidad con presencia económica, política y cultural en Otavalo, a lo cual se suma el talento para la música.

La música ha facilitado a los kichwas la posibilidad de emprender el camino hacia tierras lejanas. Cualquier esquina podría ser buena para procurarse el sustento. Pero además de la música tienen el valor agregado de su procedencia étnica y de su vestimenta. Están conscientes de su exotismo y hacen uso de ello. “A los extranjeros les encanta lo exótico y nosotros aprovechamos ese gusto”. Lo dice Maldí Gramal, director del grupo musical Winiaypa⁷.

Al espectáculo musical se le agrega algunas veces el baile. Los vestidos ancestrales se convierten en parte de la escena. Lo cotidiano deviene extraordinario. Lo que en un momento es extraordinario pasa de nuevo a reconfigurarse en su lugar de cotidianidad. En las fiestas familiares en las que participé no

⁶ Ídem.

⁷ Ver Otavalosonline.com. La comunidad virtual de los Otavalos. “Otavalo es solo música”. <http://ool.jewif.com/mushuk/index>

como investigadora sino como una invitada más, algunas mujeres llevaban sus vestidos. Los denominan “mi ropa”. En Barcelona, además de la sed de aventura y de la capacidad de trabajo, los kichwas poseen un “sí mismo” que corporiza-do expresa cultura y exotismo. Cuando el kichwa otavalo porta su vestimenta tradicional no pasa desapercibido. Ellos lo saben. En Europa dejan de ser unos “latinoamericanos más” para convertirse en unos indígenas orgullosos de pertenecer a una etnia de Aby Yala.

Pero no todos los kichwas viven del arte y del comercio. Son muy pocos, poquísimos, los que en España, para esta fecha (2016) tienen la música y la artesanía como fuente de sustento. Algunos hacen música y venden artesanías, pero el ingreso para cubrir necesidades básicas lo obtienen realizando otras labores. Los kichwas se vivencian desde dos dimensiones: la del indígena que realiza sus fiestas rituales, hace música y va a las ferias a vender mercancía, y la del sudamericano que al igual que muchos otros ha salido de su país en busca de mejores condiciones de vida. De igual forma que muchos migrantes en distintas partes del mundo, realizan trabajos del sector terciario. También han sufrido los embates de la crisis en España. Han tenido que migrar hacia otros países o regresar a Otavalo. Según datos de la Asociación Runa Pacha⁸, en Barcelona y sus alrededores, para el año 2016 había aproximadamente setecientos kichwa-otavalo. Los kichwas salen de Ecuador y entran a los países de acogida como ecuatorianos. De allí la dificultad de obtener datos oficiales con respecto al número de indígenas en cualquier parte del mundo.

Pero no solo son vistos como mestizos; también se mimetizan con indígenas de otros lugares de América. Se han valido de su condición étnica para pasar “como indígenas norteamericanos o como nativos en lugares restringidos para extranjeros. Esto les ha permitido una comercialización más exitosa de su mercancía”. (Lema en Ordóñez, 2014: 18)

Cruzar fronteras ecuatorianas

Desde los años cuarenta los kichwa-otavalo empiezan a salir al exterior. Primero fue Colombia. Luego Perú, Chile y Venezuela. Después será Brasil y Panamá. En los sesenta y setenta, emprenderán la ruta hacia el Caribe. Curazao, Aruba, Santo Domingo, Puerto Rico y las islas San Andrés serán testigos de su

⁸ Consultar Asociación Cultural Runa Pacha en Barcelona, disponible en <http://www.runapacha.es/web/index.php?vmenu=1>

paso. Ofrecían artesanía elaborada por ellos y por otros grupos indígenas (Caicedo, 2010). Los kichwas también se abrieron paso en Norteamérica. La página web de la *Kichwa Nation* en New York refleja su intensa actividad cultural, donde destaca entre otras cosas el esfuerzo por preservar su lengua y conservar sus fiestas.

En los setenta la diáspora cruza los océanos. Hoy en día las comunidades kichwas-otavalo se asientan en distintos países de América, en Europa, en Australia y en Asia. Me decía Lucía: “Si usted va al polo norte, allí seguro, seguro, encontrará un kichwa”. Y así se construye el imaginario de una condición viajera que se universaliza atravesando no solo fronteras territoriales, sino mentales y emocionales.

Elsie Clews Parsons y Anibal Buitrón. Antropólogos en Otavalo

Otro hecho importante en esta historia fue la presencia en los años treinta de la antropóloga Elsie Clews Parsons en Otavalo. En 1945 publica el libro *Peguche. Un estudio de los indios andinos*, que acompaña con hermosas fotografías realizadas por Bodo Wuth. Elsie Clews Parsons conoce a Rosa Lema, una próspera comerciante que se convierte en su informante principal. El papel protagónico que tuvo en la mencionada investigación influyó para que fuera escogida como representante de una Comisión Cultural que en 1949 dio a conocer a los kichwas-otavalo en los Estados Unidos de Norteamérica.

Por su parte, el antropólogo ecuatoriano Aníbal Buitrón, realiza el que se ha convertido en el libro de referencia obligada para quienes estudian la cultura kichwa-otavalo. A los textos etnográficos se agrega una serie fotográfica de gran belleza realizada por John Collier. Lo titularon *El Valle del Amanecer*. Se publicó en inglés en 1949. En 1971 fue traducido al castellano.

El kichwa otavalo y la imagen del “indio civilizado”

La imagen del kichwa-otavalo como representación del indio civilizado aparece como destaca Frank Salomon:

Desde Cieza de León, en tiempos de la conquista, hasta los antropólogos de la actualidad, todos han admirado el cantón de Otavalo como cuna de gente cuya prosperidad y orgullo étnico sobresalen relucientes dentro de un espectáculo de miseria prevaleciente en los Andes (en Ordóñez, 2014: 17).

Asimismo, en la investigación titulada: *Nación, identidad y etnicidad: Imágenes de los indios ecuatorianos y sus imagineros a fines del s. XIX*, Blanca Muratorio revisa documentos elaborados por la Delegación del Comité Organizador Ecuatoriano para asistir en 1992 a la “celebración” (comillas nuestras) del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América a realizarse en Madrid. A través de esta investigación queda clara la estrategia de las élites “para construir una ficción del mestizaje, una nación de ‘sangre mezclada’. Los otavaleños simbolizarían lo que todos los indios deberían llegar a ser... si el proceso civilizatorio siguiera su curso natural” (Muratorio, 1994: 124-125).

En el seno de dicha delegación, los organizadores declaran lo improcedente y negativo que sería llevar como representantes de la identidad nacional a los llamados jíbaros⁹. No los consideraban suficientemente “civilizados”. Se defendía la conveniencia y ventaja de que fueran los kichwas-otavalo los representantes de la cultura indígena ecuatoriana.

Destaca Gina Maldonado que desde los primeros encuentros con el *otro*, los indígenas de Otavalo fueron evocados como *pintorescos* atractivos y como piezas arqueológicas para la construcción de la identidad nacional (2004: 13). Esto se puede ver claramente a través de lo expuesto por Leonidas Pallares, ministro del Interior y Relaciones Exteriores en el gobierno de Flores Jijón, cuando fue nombrado Secretario Ejecutivo de la Junta Directiva encargada de la participación en el encuentro de Madrid en 1992, y consideraba que los kichwas-otavalo eran los mejores representantes por ser “más aptos y agraciados”.

Pese a que no está pura la raza [los kichwas-otavalo], conservan y llaman la atención por la corrección de las facciones, la estatura elevada y las formas vigorosas, son inteligentes laboriosos, sobrios, de buenas costumbres y habituados al aseo, al orden y a la limpieza... Tienen alguna gracia especial para entretener al público y atraer la concurrencia (Muratorio: 1994: 126).

La misión cultural del Gobierno de Lasso Galo Plaza

Lasso Galo Plaza fue presidente de Ecuador entre los años 1948 y 1952; había sido embajador en los Estados Unidos durante 1944-1946. Junto a la élite

⁹ *Jibaro*, nombre dado por los españoles a los indios Shuar, denominación que estos consideran despectiva. Habitan entre la selva ecuatoriana y peruana.

ecuatoriana llevó a cabo un proyecto desarrollista. El presidente Galo Plaza tenía especial interés en presentar al Ecuador como un país propicio para entablar acuerdos comerciales y además con gran atractivo turístico. Quería mostrar un país en relación armónica con los indígenas. Sin conflictos interétnicos.

En la investigación titulada: *Rosa Lema y la Misión cultural ecuatoriana indígena a Estados Unidos: turismo, artesanías y desarrollo*, Mercedes Prieto señala el papel de Rosa Lema como representante principal de la Delegación kichwa que en noviembre de 1949 se dirige hacia Estados Unidos de Norteamérica. Participan también su hija mayor Lucila Ruiz y su sobrino Daniel Cajas. Ya no era el indio mostrado como prueba de la existencia de las Américas, sino como expresión de que sí era posible la convivencia armónica entre los indígenas y el Estado. Y que además podían ser aliados en el proceso de desarrollo.

Según relata su nieto en el documental *Mindaláes*¹⁰, cuando Rosa Lema llega a New York, los miembros de la delegación oficial que la recibe, pensaban que el grueso y exuberante collar que lucía estaba diseñado con piedras de oro. Los collares dorados que llevan las mujeres kichwas conocidos como *guacas* simbolizan el maíz. Son la expresión de la abundancia.

En un artículo de la revista *América Indígena*, el antropólogo Aníbal Buitrón critica la falta de honradez de la misión. Reprocha que se haya presentado a Rosa Lema como princesa indígena, pues entre los indígenas de Ecuador no existe esa clase de títulos. Tampoco era cierto, como habían dicho, que se hubiesen creado escuelas rurales donde los maestros eran los indígenas (Buitrón en Prieto, 2008).

Además de la representación gubernamental, los kichwas también fueron recibidos por una delegación de indios Lakota. En una de las fotografías que podemos ver en la red, aparecen posando al lado de unos rascacielos en New York¹¹. Daniel, el sobrino de Rosa, lleva un instrumento musical. Esta imagen puede tomarse como una de las tantas que han servido de referencia en la cons-

¹⁰ Documental *Mindalae*. Asociación de Productores Kichwa (APAK Otavalo). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WZCkxwN5B3k>

¹¹ Las fotografías se encuentran en el artículo realizado por Mercedes Prieto titulado: “Rosa Lema y la misión cultural ecuatoriana indígena a Estados Unidos: turismo, artesanías y desarrollo”. En: Torre, Carlos de la, y Mireya Salgado (comp.) (2008). *Galo Plaza y su época*. Quito: FLACSO Ecuador-Fundación Galo Plaza. pp 159-191.

trucción del imaginario kichwa. Viaje, comercio, etnicidad y música se configuran desde distintas vías y sentidos. La delegación cultural abrió puertas para dar a conocer a los kichwas-otavalo. Luego viajarían a Estados Unidos otros artesanos con invitaciones oficiales. Hoy en día una importante comunidad reside en Estados Unidos de Norteamérica.

En los años setenta comienza una diáspora que vivirá su época de auge hasta los años noventa. Músicos y artesanos se trasladan a Europa y a Estados Unidos. Grupos culturales como el Peguche reciben invitaciones oficiales. Las redes de familiares y amigos hicieron su parte para que el movimiento fuera exitoso. Fue una época dorada que culmina en los años noventa. Los kichwas siguen su andanza, pero no con la misma fuerza. La crisis económica mundial ha sido determinante en este declive.

Las redes sociales y la reproducción social

Las redes han transformado la condición de migrante. Atrás quedaron las cartas que en viejos baúles resguardaban la memoria. Pero las redes no solo comunican. A través de ellas también se refuerzan estereotipos. Se reproduce cultura. Los kichwas-otavalo son un claro ejemplo de ello. Muestran sus vestimentas. Sus costumbres. Escriben en kichwa en sus muros de Facebook. Se plantean discusiones en torno al hecho de cortarse la trenza o no. Utilizando los múltiples perfiles que he revisado en estos años, se podría realizar un *collage* con sus fotografías posando en monumentos íconos de varios lugares del mundo. Al igual que muchos otros usuarios de las redes, utilizan estos espacios para mostrarse como protagonistas de “un mundo feliz” al que se puede acceder a través del viaje. De la aventura. De la capacidad de atreverse. Aunque a veces la realidad tenga una cara menos amable, las redes sociales, especialmente Facebook, son utilizadas para mostrar a otros que los propósitos se han logrado.

Gracias al exhaustivo estudio que hemos realizado en la red, podemos afirmar que los kichwas la utilizan en mayor grado que cualquier otro grupo indígena de América. Esto se explica precisamente por su condición de transnacionalidad. Solo la página Otavalos Online aglutina más de 5.000 usuarios. Igualmente la de Nation Kichwa. A esto se suman los videos de los grupos musicales y la labor de la Asociación de Productores Audiovisuales Kichwas, quienes han producido una serie de documentales a partir de los cuales podemos conocer diversos aspectos del mundo, de la vida de esta comunidad. En las redes

también aparecen imágenes colocadas por quienes realizan videos y fotografías sobre las fiestas. Todo eso contribuye a su importante presencia en el mundo virtual. Es un tiempo donde las fotografías de gente fotografiando gente se hace común. Es la película que hacemos de los otros al mismo tiempo que alguien está realizando la nuestra.

Ser kichwa. Ser universal

Al igual que cualquier otro grupo migrante los kichwas vivencian experiencias propias de la acción de migrar. Muchas de las letras de las canciones interpretadas por sus grupos musicales reflejan el dolor y la nostalgia que produce la separación de los seres queridos. Las familias rotas. Las relaciones amorosas truncadas. Todo esto queda plasmado a través de algunos de los videos que acompañan las canciones. Pero a diferencia de otros migrantes, entre los kichwas el viaje en sí mismo significa hacerse parte de una historia cultural¹². Al ser capaz de vencer la adversidad, formarás parte de la élite viajera. Significa haberse iniciado en el rito de paso que acompaña la acción de viajar que entre los kichwas constituye una marca social.

La historia de viajeros que han emprendido un camino difícil lleno de obstáculos para lograr algún fin esencial, forma parte de los arquetipos que identifican la humanidad. El viaje es un rito de iniciación. El “sueño migratorio” no alcanzado crea desazón en el *alma migrante*¹³. Una desazón que puede estructurarse emocionalmente como el fracaso de la vida. En muchos casos esta realidad limita la concreción del retorno. He entrevistado a migrantes

¹² Digo “a diferencia de otros colectivos migrantes”, respaldada por las investigaciones que sobre migración y migrantes he realizado desde 1984. Primero en la frontera colombo-venezolana. Luego en Caracas, Venezuela entrevistando a migrantes de distintos lugares de Latinoamérica, el Caribe y España. Después vendrían mis años en México, donde realicé entrevistas a la comunidad venezolana radicada en ese país. Y desde 2010 hasta 2016, además de los kichwas otavalo, he realizado historias de vida a migrantes de distintos lugares de América Latina y el Caribe que hacen vida en Cataluña.

¹³ En el artículo titulado “Tras la huella del alma migrante” (en imprenta) hemos definido el *alma migrante* como “individualidad y como ser social que pertenece al ‘continente móvil’. Y que forma parte de una *territorialidad geográfica* expresada en el lugar donde se habita. De una *territorialidad-concreta* en la que se desarrollan modos de ser y hacer tangibles e intangibles que se constituyen en ‘zonas’ dentro del país receptor... El *alma migrante* es *territorialidad corporal* evidenciada en fenotipos que generalmente dan cuenta del lugar de origen. Bien sea como autóctonos o como migrantes, somos cuerpos que dibujan mapas y culturas. Es también *territorialidad emocional*. Un estadio del ser. Una cultura esparcida por el mundo. El *alma migrante* es un arquetipo social”.

que prefieren vivir en condiciones dramáticas antes que regresar a sus países portando el estigma del fracaso. También entre los kichwas se valora al que triunfó entendiendo como éxito la adquisición de bienes económicos o el prestigio artístico. Pero a diferencia de otros colectivos migrantes, el viaje en sí mismo es parte del logro. Aun sin poseer recursos económicos, los kichwas a los que entrevisté planificaban viajes con una facilidad menos común entre otros colectivos migrantes.

Otavalo, el pueblo cosmopolita

Existen pueblos a los que puede tildárseles de cosmopolitas. Uno de ellos es San Cristóbal de las Casas en el estado de Chiapas en México. Atraídos por su belleza, algunos extranjeros se han instalado en medio de sus montañas. Un restaurante francés o italiano puede estar cerca de la tienda de la muchacha chilena que dibuja franelas con motivos zapatistas, mientras observa el andar de unos monjes tibetanos, o de unas muchachas de Zinacantan que ataviadas con sus hermosos vestidos bordados de azul, verde y lila, caminan con los pies descalzos. Otavalo también puede ser definido como pueblo cosmopolita. Pero quienes le confieren esta característica no son los extranjeros instalados allí. Sino los mismos kichwas que marcados por los viajes, por los lugares en los que han vivido, hacen de la transnacionalidad y de la glocalidad parte del escenario de la ciudad. Y como escenario de glocalidad emerge el mercado de La Plaza de los Ponchos. Es el más grande de América Latina y expresión del mundo kichwa, del trabajo en familia y de un espacio turístico. Se construyó en los años setenta. Allí se encuentra variedad de artesanías.

La fiesta del Pawkar Raymi

El Pawkar Raymi es la fiesta del florecimiento. Se realiza en el mes de febrero. El nacimiento de la fiesta adquiere un carácter mítico y ritual. Según cuentan, frente a la cascada de Peguche unos kichwas decidieron rescatar rituales de los abuelos. En vez de celebrar el carnaval como fiesta impuesta por la Iglesia católica, construyeron su propia versión. En 1995 nace entonces el Pawkar Raymi.

Destaca Angélica Ordóñez, en la investigación titulada *Migración transnacional de los kichwa-otavalo y la fiesta del Pawkar Raymi*, que esta fies-

ta surge en un momento de profundos cambios sociales en el mundo indígena kichwa-otavalo. En 1996 deciden no participar en la Fiesta del Yamor, que los mestizos organizan entre finales de agosto y principios de septiembre¹⁴. En estas fiestas —continúa Ordóñez— los indígenas se han sentido como piezas exóticas y decorativas. Esta celebración toma el nombre *Yamor* aludiendo a la bebida tradicional que se elabora con siete tipos de maíz. A la chicha sagrada.

De tal manera que los kichwas decidieron realizar su propia celebración, reconstruyendo rituales que estaban en vías de desaparecer. Uno de estos fue la *tumarina*. Consiste en llenar de flores la cabeza de familiares y amigos. Esta acción concede un poder purificador a quien coloca las flores y la gracia de ser bendecido a quien las recibe. Es un ritual bautismal realizado con agua bendita de la iglesia o de la cascada de Peguche. Agua de río ya bendecida por la Pachamama. Agua que rescata y resignifica rituales de antaño.

El otro ritual que se realiza es el *runakay*. Significa “ser uno mismo”. En esta celebración se le rinde homenaje al traje. Es una reedición de la identidad. Hombres y mujeres deben vestirse con sus mejores galas. Los hombres van de pantalones y camisas blancos acompañados de ponchos azules, sombreros negros y alpargatas. Las mujeres, quienes se precian de portar unos de los trajes más vistosos entre los grupos indígenas de Ecuador, lucirán sus anacos, las blusas blancas bordadas de flores, las fajas bordadas en la cintura, las guacas, el rebozo y un pañuelo para la cabeza. En sus muñecas destacan las pulseras rojas de coral. Al *tumarina* y al *runacay* se suma el Festival de Comida Autóctona *Runacunapac Micunacuna* y el *Vida Maskay*, donde se rinde homenaje a los primeros emigrantes.

En la calidad de la tela y las joyas de las mujeres se refleja el poder adquisitivo. Es un marcador de la diferencia de clases. También se elige a la *Pawkar Ñusta*¹⁵. De la candidata escogida se valora además de atributos físicos el conocimiento de la cultura y de la lengua.

En el Pawkar Raymi se celebra el mundialito de fútbol. Barcelona, Milán o México son los nombres de los equipos. La copa es una reproducción de la usada en el Mundial. Destaca Angélica Ordóñez que a partir del Pawkar Raymi

¹⁴ La patrona de Otavalo es la virgen María de Montserrat. Se tiene al barrio de Montserrat como el lugar donde nace la fiesta en los años cincuenta.

¹⁵ Reina del Pawkar Raymi.

los kichwas-otavalo rescatan y reinventan las tradiciones. El Pawkar Raymi, continúa Ordóñez, citando a Hobsbawm y Ranger (2002), es un ejemplo de una tradición inventada. Se trata pues de “la invención de la tradición que intenta difundir prácticas que están cada vez más en desuso. Dentro de estas prácticas están el uso de vestimenta tradicional, la importancia de rituales ancestrales como el *tumarina*, eventos que resaltan las prácticas musicales del mundo andino, concursos de comida típica o ritos de transmisión generacional de las tradiciones (Ordóñez, 2008).

Desde sus inicios el fútbol fue la principal actividad de esta festividad. Se realiza la entrega de reconocimientos a intérpretes de la música andina. En sus comienzos, en el Mundialito de Fútbol solo podían jugar indígenas y tener trenza. Ahora no. Uno de los padres puede ser mestizo. Y también los jugadores pueden llevar el cabello corto. Son negociaciones que la dinámica social va exigiendo. Asimismo, como lo afirma Ordóñez (2008), vale destacar que mientras el fútbol en el resto del país es el momento de fortalecer el sentimiento nacionalista,

... en Peguche consolida un orgullo étnico y no la pertenencia a la nación. Los equipos hacen referencia a los diversos destinos en donde se han asentado los kichwas de otavalo. Así, hay equipos denominados Milan o Encasa, conformados por kichwas-otavalo que han emigrado a Italia o a México, hay más bien una referencia hacia lo local y lo global, evadiendo el espacio de lo nacional, el cual ha excluido la presencia indígena en casi todos sus ámbitos (p. 83).

Es una comunidad viajera que reinventa festividades preservando sus valores e independizándose de las celebraciones construidas e institucionalizadas por blancos y mestizos. Los kichwa-otavalo con recursos económicos viajan en febrero para asistir a la celebración. Además del movimiento económico que esto significa expresado en inversiones como la compra de textiles y de bienes raíces, entre otras, “los viajistas” llegan impregnados de historias que contar. Y dentro de la estructura psíquica de quien desea migrar, la mirada se dirige hacia aquellos que han logrado algún fruto en la travesía. La adversidad no es más que una condición del rito de paso. Y los migrantes se encargarán de transmitir sus logros, de reforzar la decisión que tomaron. Porque dentro de lo que denomino *alma migrante*, haber dejado la familia, la tierra, la raíz, no puede traducirse en equivocación, en fracaso.

Los kichwas y el poder político

*“Somos como la paja de páramo que se arranca y vuelve a crecer...
y de paja de páramo sembraremos el mundo”*

Dolores Cacuango¹⁶

La Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) fue fundada en el año 1944. Esto marca un importante precedente en la lucha indígena en Ecuador. Líderes como Dolores Cacuango (1881-1971), Tránsito Amaguaña (1909-2009) o Jesús Gualavisí (1867-1962), entre muchos otros, iniciaron un camino que se ha concretado en la fortaleza que hoy en día tiene el Movimiento Indígena en ese país.

En 1972 se crea la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa de Ecuador (ECUARUNARI), a través de la cual se organiza la participación comunitaria de los pueblos kichwas. El mes de junio de 1990 será un momento clave en el proceso de lucha. En defensa del reconocimiento de lo multiétnico y pluricultural, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) apoya el levantamiento indígena.

En 1996 se constituye el Movimiento Pachakutik, que en el año 2000 respalda la candidatura del sociólogo kichwa Mario Conejo para optar a la alcaldía de Otavalo. Conejo obtuvo apoyo no solo de los indígenas sino también de parte de la población mestiza. Ese año gana la Alcaldía convirtiéndose en el primer indígena en ocupar ese cargo. Fue reelecto en el 2005. También en el 2009. Por divisiones en el Pachacutik en 2006, Conejo crea el Movimiento Valle del Amanecer. De tal manera que en Ecuador la participación política ha sido un eje fundamental en el movimiento indígena en general y en la presencia del pueblo kichwa en particular.

Los kichwas de Otavalo en Barcelona

La Barcino de los romanos, es la expresión de la ciudad cosmopolita. A la pregunta ¿qué es lo que más te gusta de esta ciudad? en general la res-

¹⁶ Dolores Cacuango (1881-1971) junto a Tránsito Amaguaña (1909-2009) fueron mujeres kichwas que lideraron el movimiento indígena y participaron en la fundación de la FEI. Lucharon por la creación de escuelas bilingües. Sufrieron en carne propia el maltrato y la explotación; se han constituido en un importante referente en la lucha de los pueblos indígenas.

puesta de los kichwa, al igual que de los migrantes de diferentes países de Latinoamérica, ha sido: “que he conocido gente de distintas culturas”. La migración cambió el rostro a Barcelona. Según el Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona, para 2014 los residentes extranjeros empadronados en la ciudad representaban un 16,7% de la población. Su población extranjera disminuyó en 4,5% respecto a 2013. Entre esos números y formando parte del renglón de ecuatorianos retornados se encuentran los kichwas-otavalo¹⁷.

Lucía Rosero Lema. El significado de ser portadora de una tradición

Estaba recién llegada a Barcelona cuando supe de la presencia kichwa en Cataluña. Hacía bastante tiempo que me interesaba por el universo de aquellas mujeres indígenas de faldas negras o azules, blusas blancas, collares dorados, y andar trashumante. A través de las redes conocí a Lucía. Nos encontramos en Florida, un sector de Hospitalet de Llobregat, uno de esos pueblos que a causa del crecimiento demográfico ha terminado integrado a Barcelona. En Hospitalet se concentra gran parte de la población migrante latinoamericana. Lucía, junto a su hermano Sacha Rosero Lema, participaba de manera directa en la organización de las actividades culturales de la comunidad. En 2003, Sacha y otras personas fundaron la Asociación Cultural Runa Pacha. A través de la misma se organizaron actividades culturales y educativas, y muy especialmente la celebración del Inti Raymi. Algunas de estas actividades contaron con el apoyo de la Generalitat de Catalunya.

En los años que Lucía estuvo en Barcelona —porque al igual que otros ecuatorianos retornó a su país— impartía clases de lengua kichwa para niños y adultos. Su interés por esta investigación trascendió al rol de “testigo clave”. Ella me abrió las puertas de varios hogares kichwas. Fue testigo y protagonista de esta investigación.

Cuando llegué bajé unas escaleras y me metí dentro de la tierra, fueron sus palabras al narrar la experiencia de llegar a España. Bajar hacia los vagones del metro fue como meterse en las entrañas de la Pachamama. Esta metáfora compete al mundo migrante. Viajar es transitar dentro de uno mismo. La migración no es solo movimiento territorial. Es una aventura interior.

¹⁷ Ver Instituto Nacional de Estadística. Disponible en <http://www.ine.es/>

La visión del lugar de llegada como espacio construido dentro del imaginario se expresa en recuerdos como los de Sara, otra de mis entrevistadas. Siendo muchacha, allá en Otavalo, pensaba que todas las calles en España estaban hechas de oro. Su sorpresa fue encontrarse “con unas aceras normales”. Es el mito de El Dorado colocado y recolocado desde diversas esferas. Otro es el caso de Susi: ella llegó a Barcelona en pleno invierno. Su destino era incierto. De aquel día recuerda los colores de los edificios antiguos y el frío. El gris se mimetizaba con la profundidad de su incertidumbre.

Polibio Pichabamba y el ser universal

Polibio Pichabamba fue uno de los integrantes del legendario Grupo Peguche. En los años ochenta llegó a Barcelona. Junto a Lucía y Sacha Rosero Lema, impartía clases de kichwa. Le pregunté:

- ¿Qué ha significado para ti como kichwa vivir en Barcelona?
—Soy kichwa y también soy un ser del mundo —me respondió.

Fue una expresión que comprendí en su justa dimensión tiempo después. Es esta una de las características que hacen del kichwa un ser universal: la convicción de que se puede vivir en cualquier parte del mundo.

La familia Cotacachi en Barcelona

Eran los años setenta cuando junto a otros tres compañeros el padre de Sayri Cotacachi llega a las Islas Canarias. La historia la cuenta su hijo Sayri en el documental que realizan en el año 2011 para celebrar los veinticinco años del Grupo Charijayac¹⁸. Su padre decidió emprender la aventura hacia Estados Unidos. No sabían que el país del Norte exigía visado. De viajeros en busca de nuevos mundos, se convirtieron en un número más de una lista de extranjeros a ser deportados. Estaban claros. Ya habían salido de Ecuador por decisión propia y no iban a regresar a Otavalo porque el Gobierno de los Estados Unidos así se los exigiera. Sobre el viejo mapa que uno de ellos guardaba cual reliquia lanzaron una moneda. El azar los condujo a España. Específicamente a las Islas Canarias. Los pioneros kichwas marcaron el camino de lo que hoy en día es la migración kichwa a Europa.

¹⁸ *Charijayac* es una palabra kichwa que significa “carácter noble”. Ver Documental *Charijayac 25 años*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=-zUoRNpB2Qs>

Junto a Lucía Rosero Lema fui a entrevistar a Sayri. Nos ilustró la ruta de esfuerzo, tesón y trabajo de sus padres para hacer realidad su empresa. En las Islas Canarias su madre tenía un taller de confección. Con telas que evocaban el arte indígena, diseñaba vestimentas para vender en las ferias. Y así empieza una andanza que se refleja hoy en lo que es la franquicia de tiendas Inkas en Barcelona.

El papel de la familia ha sido fundamental en el fortalecimiento de las redes migratorias kichwas. Es así para otros grupos migrantes. Pero en el caso de los kichwas existe una tradición de trabajo y de distribución de roles en la constitución de microempresas familiares, fortalecida con el tiempo. Hay quienes se encargan del tejido. De la comercialización. De viajar. Y de sostener la estructura cotidiana para que todo esto sea posible. Son familias que se hacen económicamente productivas, y se constituyen en el claro ejemplo de lo que Pierre Bourdieu definió como *capital social*.

Las tiendas Inkas en Barcelona

Desde Tenerife el padre de Sayri Cotacachi se traslada a Barcelona. Cuenta Sayri que su papá decidió solicitar un préstamo bancario. Tenía la idea de establecer un local para la venta de artesanías indígenas en el centro de la ciudad. En el primer banco le preguntaron:

- ¿Y qué coloca como garantía?
—Mi palabra —respondió.

Recorrió varios bancos escuchando la misma pregunta y dando la misma respuesta. No había tenido éxito hasta que un gerente de la Caixa de Catalunya le concedió el préstamo. Rosa y Sayri siguen fieles a la Caixa. Las tiendas Inkas funcionan como franquicia en Barcelona. Son la materialización del instante en que un viejo kichwa entregó su palabra como garantía y en que un gerente de un banco catalán creyó en él.

Sayri y el Grupo Charijayac

Eran los años setenta. Sayri tenía catorce años cuando su padre le pidió que desde Otavalo se trasladara a Tenerife. Ya tenía la edad suficiente para ayudarlo a trabajar.

Un otavaleño es mayor de edad desde que es niño, dice. En su tiempo libre se dedicaba a la música. *La necesidad de escuchar los sonidos de la tierra hizo de mí un músico*. Habla desde el lenguaje del alma. Así lo refieren también otros kichwas. La música se convierte en madre regeneradora, en elixir para la existencia. Ejecutar un instrumento musical abre la posibilidad de formar parte de cualquier grupo. Es un recurso importante para la continuidad de la travesía migratoria. Sayri es el director del Grupo Charijayac, uno de los más exitosos en Ecuador y fuera de sus fronteras. Su sede está en Barcelona.

Llegaron a Alemania en tiempos en que un muro impedía seguir la ruta. Los detuvieron. Los llevaron a la comisaría. *Somos músicos*, dijeron. A lo cual el guardia alemán respondió: *Demuéstrenlo*. Tomaron los instrumentos y empezaron a tocar. Uno de los guardias mandó a buscar una botella de licor. La fiesta comenzó. Los invitaron a sus casas, a quedarse en Alemania. Al igual que estas, son muchas las anécdotas del Grupo Charijayac en su recorrido por Europa.

La historia de la canción Verónica. “Reina, Ñusta, Reina tú serás”

Otavalo se preparaba para la *Fiesta del Yamor*. La elección de la reina es uno de los principales atractivos de la celebración. En 1996 una joven kichwa de nombre Verónica Barahona Lema decidió concursar. Sin embargo, no fue aceptada por su condición de indígena. Este suceso fue un detonante para que se pusiera de manifiesto el racismo imperante.

Desde Barcelona, Sayri decidió escribir una canción en homenaje a Verónica¹⁹. Una composición a través de la cual se expresara el sentimiento de exclusión que desde antaño vivían los kichwas y que se reeditaba con la decisión de no permitirle a la joven participar en el concurso. *Aquella canción se convirtió en un himno*, cuenta Sayri. Y para él, como para el Grupo Charijayac, significó la posibilidad de tener un rol protagónico en un proceso que se gestaba en Otavalo. La posibilidad de hacer presencia aun desde la distancia.

A través del testimonio de Sayri y del Grupo Charijayac, quisera destacar otro elemento que me parece esencial en este trazado socioantropológico.

¹⁹ “Verónica, yo siento que tu imagen es la vida / acariciando los complejos de la tierra mía / ellos quisieron reprochar tu dulce compañía / también se vieron atrapados en su propio ego”. Y el coro dice: “Reina, Ñusta, Reina tú serás”. La cantan en castellano y en kichwa.

Se trata de la relación y la influencia que los kichwas, aun cuando se hayan convertido en migrantes, siguen teniendo en Otavalo. En este sentido, vale destacar que establecen relaciones económicas fortalecidas por la inversión de capitales, así como también estrechan más los lazos familiares con los parientes que permanecen en el lugar de origen.

De igual modo, inciden en las relaciones políticas, sobre todo por la influencia que pueden tener aquellos que tienen un rol protagónico en el exterior, especialmente los grupos musicales. El apoyo que un grupo musical de renombre exprese a uno u otro candidato cobra cierta fuerza política.

Aunque en general existirá mayor fuerza en el valor de las opiniones políticas de quienes permanecen en el país con respecto a quienes hemos emigrado —y esto sucede también entre los kichwas de Otavalo— su realidad no se compara a la de migrantes de otros lugares de Latinoamérica, para quienes, en muchos casos, el estar fuera se convierte en una especie de expatriación. La frase “tú no puedes opinar porque no estás aquí” marca una diferencia entre “el aquí y el allá”. Al perder este derecho se pierde parte de la ciudadanía. Esto profundiza la sensación de “no estar en ningún lugar”. Eres extranjero en el país de acogida, lo cual muchas veces te incita a permanecer en silencio. A la vez estar fuera de tu país te niega el derecho a emitir opiniones. Especialmente las de tipo político.

A diferencia de los migrantes de otros lugares de América Latina, donde la vuelta a casa oscila entre un “sí” y un “no”, para los migrantes kichwas el retorno está presente con mucha fuerza. Aunque de hecho podrían no hacerlo y morir en tierras lejanas, la vuelta a casa está dentro de lo posible en el imaginario del que se va, como de quien espera. La vuelta a casa emerge como marcador identitario. La kichwa es una cultura viajera y tejedora. Deshilacha hilos del cordón umbilical de la tierra para enraizarse al terruño. Si el que se fue es susceptible de regresar algún día, se constituye en un otro integrado. Quizá esto no sea en la magnitud que desean los kichwas que viven en el exterior, quienes al igual que otros migrantes terminan sintiéndose un poco extranjeros, pero en comparación con otros colectivos migrantes, puedo dar cuenta de esta diferencia fundamental²⁰.

²⁰ Varios de mis informantes han retornado. Nuestra amistad ha continuado, lo que me ha permitido ver también algunos aspectos de lo que este proceso les ha significado.

Mayu: el abuelo sabio del Grupo Charijayac

*Llegué a Barcelona al silencio.
Nadie me conocía. No conocía a nadie.
El silencio se convirtió en mi escuela de la experiencia.*
Mayu

Tiene el cabello blanco y una trenza que reposa cómodamente en su espalda. En cada fiesta del Inti Raymi en Barcelona, Mayu dirige unas palabras de esas que saben usar aquellos a los que el camino de la vida ha convertido en chamanes. Cuando salió de las minas de Potosí tenía más de treinta años. Me cuenta, con esa manera poética que tiene al hablar, que antes de partir de su Bolivia natal le pidió permiso y perdón a la tierra: “Madre, me voy. Madre, perdóname, pero quiero vivir”. Para los mineros no hay tercera edad. Aún hoy (2016) la esperanza de vida no llega a los cincuenta años. Y recalca: *no fue por razones económicas, políticas, o tras un amor, como dice la mayoría de la gente que se va. Yo me fui buscando la vida.* Desde aquellos 4.700 metros sobre el nivel del mar, sus padres le explicaron que ni ellos ni él vivirían mucho. Era el destino trazado para los mineros. Era el destino que Mayu se negaba a cumplir.

Cuando se emocionaba hablaba en quechua. Luego me traducía al castellano. Así se fue desarrollando la entrevista. Yo lo observaba desdoblarse, ir a la tierra en busca de la palabra absoluta para luego devolverla con rostro castellano. De sus andanzas por Londres conserva el interpretar canciones de los Beatles en quechua. Yo las escuchaba agradecida. A su nieto le habla en la lengua de los incas y el niño le responde en catalán. Cosas de esta Cataluña múltiple en lenguas y en culturas. De esta Cataluña madre universal. De esta Pachamama.

Desde los años ochenta, Mayu forma parte del Grupo Charijayac. En Barcelona se encontró con unos muchachos indígenas de cabello trenzado. Músicos como él. Se les acercó pensando que eran bolivianos. Desde allí comenzó una historia de casi treinta años, de esas donde los afectos construyen familia. Juntos han recorrido muchos países de Europa.

Barcelona nos ha regalado a los bolivianos el mar... Bolivia es mi mamá grande. Otavalo es mi casa del alma. Y Barcelona es mi hogar, el de mi familia, el de mis hijas. No quiero dividirme. Las amo a las tres. Me casé con una andaluza, pero mis hijas tienen nombres quechuas. La gente de Quinchuquí (Ecuador) me dio el título honorario de hijo predilecto de Otavalo.

Mayu es un kichwa que nació en Bolivia. Y un catalán arropado por las aguas del Mediterráneo. Es en suma un hijo de la Pachamama.

“Papá, yo soy un indio catalán”

La migración cambió el rostro de Cataluña. Niños de distintos fenotipos que hablan un fluido catalán dan cuenta de ello. Son los nuevos catalanes. César, un joven kichwa, nos contó a Lucía y a mí su travesía viajera. Sus expectativas. Sus derrotas. Sus sueños. También nos habló de su hijo de siete años nacido en Barcelona. Contaba César que le decía: “papá, yo soy un indio catalán”. Varios meses después de aquella entrevista pasé a saludarlo en una de las tiendas Inkas donde atendía. Le pregunté:

—¿Y cómo está el indio catalán?

—Fíjese usted que ahora vive en Alemania —me dijo—. Se fue con su mamá y cuando me llama me dice algunas palabritas en alemán.

El hijo de César será entonces un “indio alemán”. Este episodio resume la realidad de estos tiempos. La realidad de una *modernidad líquida*. La realidad de una *migración líquida*.

Zygmunt Bauman describe la modernidad utilizando lo líquido como metáfora y construyendo la categoría de *modernidad líquida*. Ya los modelos, las estructuras sociales no perduran como para hacernos sentir confiados ante ellas. Lo que parecía ser estable o sólido es ahora la manifestación de la vulnerabilidad.

Presenciamos y participamos del imperio de la caducidad, donde impera un individualismo en el que las relaciones humanas también se hacen transitorias. Es un tiempo de fragilidad, de falta de certezas. Bauman también hace referencia al *amor líquido*. Ya no hay compromiso ni sentido de futuro. El amor se hace flotante. La red proporciona vínculos sin rostros. Es la comunicación de nuestras máscaras con las máscaras de los otros. Sabemos del juego porque participamos de él, pero preferimos seguir la actuación. Ya lo desarrolló Erving Goffman en su teoría de la dramaturgia. Conocemos de roles, de la manera en que se presentan “los otros” ante el mundo porque así lo hacemos nosotros. Y que siga la función.

A partir de estas ideas podemos pensar también en una *migración líquida*. Atrás quedó el tiempo de planificar el asentamiento en lugares que nos transmitían la idea de permanencia. El sueño-proyecto de lugar para la vida. Con la fragilidad de las grandes economías también cayeron muchos sueños migratorios. El migrante sabe que su permanencia en un lugar ya no depende de la decisión personal de hacerse de “una segunda patria”. La *migración líquida* vendría a ser la expresión de la inestabilidad de individuos tejidos a una madeja que tiene carta de caducidad. Tejidos a hilos desgarrados. Evoca la imagen de millones de pies caminando por los aires sin la posibilidad de echar raíces.

Como hija de la modernidad líquida, la *migración líquida* es el reino de lo imprevisible. Cualquier proyecto de vida que en lo individual intente hacerse de una raíz, estará identificado por la inestabilidad de estos tiempos que parecen haberse instalado en un siempre. Que sí parecieran tener solidez. En migración, a la mutación natural del sujeto en sociedad se agrega la mutación que vive el *alma migrante*. Lo único sólido parece ser la incertidumbre.

El Inti Raymi. La celebración al Sol

Los Incas celebraban el Inti Raymi en Cusco, la capital del Tawantinsuyo. El Inca era considerado hijo del Sol. En el mandato de Pachakuteq se construyó el Qorikancha, un fastuoso templo dedicado a reverenciar al astro rey. Pachakuteq instituyó esta celebración en los países andinos.

El Inti Raymi es la principal fiesta ritual de los kichwas. A través de las ofrendas se agradece a la Madre Tierra las cosechas recibidas. En los años setenta estuvo a punto de extinguirse. Las nuevas generaciones lograron su rescate. Es el año nuevo de los kichwas, se estrena ropa, se degustan los platos tradicionales; es una fiesta espiritual de gran riqueza simbólica. Los kichwas la han dado a conocer entre otros lugares en Bruselas (Bélgica), Barcelona, Chile, Canadá, Seattle, Budapest, Chicago y Nueva York.

El Inti Raymi en Barcelona y Sabadell

En Sabadell o en la playa de Marbella en Barcelona se realiza la celebración. Es una ocasión de gran espiritualidad. Una ocasión para purificarse y abrir paso a las buenas energías. De agradecer las cosechas. Frente al Mediterráneo o en Sabadell, gente de distintos lugares del mundo se integra a la rueda de los

kichwas. El baile en círculo con los músicos en el centro simboliza la tierra en movimiento. Los cuerpos se hacen danza. Se convierten en canción. A través del baile se le rinde culto al Sol. Al igual que en Otavalo, se prepara la chicha y los platos tradicionales. El Castillo es el altar ofrendado. Lleno de frutos y colores expresa la abundancia. Es un momento de reeditar el ideal de reciprocidad andina. De recordar valores perdidos en la sociedad de consumo.

De cómo la cascada de Peguche se hace Mediterráneo

En la playa de Marbella formé parte de ese círculo. Paso a paso nuestros pies emitían sonidos convertidos en mantras. Muchachos europeos ganados por rituales indígenas y atrapados por la imagen de una América soñada e idealizada veneran también a la Pachamama. Luego el chamán realiza los rituales para que procedamos a lanzarnos al mar. El *armay chischi* (baño ritual) se traslada desde Otavalo a Barcelona. Agua de la cascada de Peguche en América o agua de mar en el Mediterráneo, el *armay chischi* se realiza con el mismo fervor. Se invocan energías luminosas y de sanación.

San Juan en Cataluña. Inti Raymi en los Andes americanos

La noche del 23 de junio se celebra en Cataluña la fiesta en honor a San Juan. Barcelona parece estallar al unísono de la pólvora mientras se ilumina al compás de la luz de los fuegos artificiales. A orillas del Mediterráneo, junto a europeos y gente de distintas partes del mundo, familias enteras de latinoamericanos se apropian de la fiesta catalana y la resignifican haciéndola su celebración de año nuevo. En términos de externalidad, de reunión y espacio de encuentro, los latinoamericanos también hemos hecho de la fiesta de San Juan el día principal de celebración.

En las playas de la ciudad se aglutinan personas de distintas nacionalidades. De formas de ser y de parecer. Es verano y la ciudad se llena de turistas. Cada uno celebra a su manera. Desde las expresiones más sutiles y familiares hasta *Dionisios* en desborde élfico. La importancia del San Juan en Barcelona ha hecho que el Inti Raymi de los kichwas-otavalo también cobre fuerza en la ciudad.

Rosa Cotacachi fue la iniciadora de la organización del Inti Raymi en Barcelona. Ya en los años ochenta en su casa en el barrio de Horta comenzó con la tradición. La presencia kichwa se hizo tan grande que ya el espacio no era suficiente para recibir a todos los que deseaban participar. A través de la Asociación

Runa Pacha y con el auspicio de la Generalitat de Catalunya, la celebración se realiza de manera más amplia en Sabadell y en la playa de Marbella. Rituales como el Inti Raymi y las presentaciones musicales son fundamentales en la manera como los kichwas trashumantes se presentan hacia fuera y sobre todo en lo que significa para ellos vivenciar su universo cultural y emocional desde la lejanía.

El chamán de los kichwas se llama Juli y es catalán

Tienes que conocer a Juli, él es muy importante para nosotros. Estas fueron las palabras de Lucía cuando me habló de él. Su rostro me transmitía fuerza y a la vez fragilidad. Sabía que una enfermedad lo había aquejado. De allí su encuentro con los kichwas, con su medicina. Viajó a Ecuador y se relacionó con los sabios de la zona. En aquellas tierras su cuerpo fue sanado. Su proceso no fue solo físico sino también espiritual. Fue iniciado como chamán. Juli nació en Barcelona, tenía 55 años, era periodista y había dedicado muchos de sus escritos a defender la causa migrante. Desde hacía algunos años ejercía el papel de chamán en el Inti Raymi de la playa de Marbella.

Después de unos años la enfermedad volvió. Era junio de 2014 cuando me dijo: “me quedan quince días de vida”. Me parecía estar viviendo una película. Significaba acompañar a un amigo en su paso hacia otra esfera. Sus últimos días transcurrieron en el Hospital del Mar en Barcelona, muy cerca del lugar en el que ayudó a tanta gente a sanar su cuerpo. A curar sus heridas.

Sentado frente al mar presencié la música que en su homenaje interpretaron los amigos del Grupo Charijayac. También el baile de las muchachas otavaleñas organizado por su amigo Amaruk Kaisapanta. Y recibió los honores propios de su condición de chamán. Frente al Hospital del Mar, ante el Mediterráneo, un hombre blanco fue reverenciado por los kichwas-otavalo. Allí, en medio del paso de turistas y curiosos, despedimos a Juli Rubia, el catalán que se definía como indio. El catalán que tanto amó a Latinoamérica. Que tanto amó a Ecuador. Que tanto amó a los kichwas de Otavalo. Y que nos dijo: “Gracias por haberme regalado su cultura”.

REFLEXIONES FINALES

Una de las características que identifican a los kichwas-otavalo es la idea de retorno. Aunque la vida transcurra en un mundo intenso y extenso y el país

en el que se habita se haya convertido en lugar para la vida, el sueño de la vuelta a casa es parte esencial en la configuración del ser. La memoria evoca un pasado mítico. El presente teje hilos hacia Otavalo. El futuro se siembra al terruño como “casa del alma”.

Retornar o permanecer en el país de acogida es uno de los dilemas que cobran mayor fuerza en el *alma migrante*. Hay vidas que transcurren planificando un regreso que nunca se realiza. El impulso que induce a pensar en volver al país de origen es el mismo que refuerza la idea de permanecer en el país de acogida. Los argumentos son convincentes de uno y otro lado. En el caso de los kichwas-otavalo esta disyuntiva no se presenta con la misma intensidad. Aunque muchos no regresen y hasta mueran lejos del terruño, la convicción de la vuelta a Otavalo, de que se logrará el sueño de construir el lugar donde el negocio, la casa propia y el disfrute de una vejez tranquila se convierta en realidad, crea cierto cobijo y certidumbre en algún lugar del alma.

Ahora bien, habría que indagar si esa misma idea aparece en la generación que ha nacido fuera de Otavalo. ¿Persiste en ellos la idea de retorno de la misma manera que la tienen sus padres?, me pregunto.

En algunas familias latinoamericanas radicadas en España la ruptura del grupo familiar está sucediendo a la inversa. He conocido casos donde los padres deciden regresar a Latinoamérica mientras los hijos prefieren permanecer en España. Son las verdades de la *andanza migratoria*. ¿Sucedo lo mismo entre los kichwas-otavalo?

Son varios los investigadores del tema que coinciden en destacar que desde hace mucho tiempo se han construido imaginarios alrededor de los kichwas. Se les ha percibido como más limpios, prósperos y trabajadores que a otros grupos indígenas. Se les ha tomado como referente para la construcción de la idea de la nación indígena ecuatoriana. Los kichwas son conscientes de ello. Reproducen estos conceptos en la manera como se autodefinen. Cuando inicié la investigación en Barcelona los discursos construidos por mis entrevistados estaban marcados por la reproducción de tales estereotipos. Tenían clara la imagen que querían y debían proyectar. Tuvieron que pasar varios años y mucha cercanía, para ir transitando dentro de una madeja que me permitiera visualizar un mundo más real. Desde allí pude participar del universo de unos seres que no por el hecho de pertenecer a una comunidad caracteriza-

da por el viaje, sufren menos o más que otros migrantes los estragos implícitos en el proceso migratorio.

Si bien es cierto que es una comunidad de artesanos, comerciantes, músicos y viajeros, también lo es que la idea de partir no está movida solo por la consecución de un destino mítico. En algunas de las entrevistas realizadas a mujeres kichwas fui testigo de historias marcadas por la pobreza e impregnadas de dolor. De sufrimiento. Vidas donde se repetían patrones de abuso y maltrato como en cualquier otra comunidad de América Latina. En muchos casos el viaje fue el camino para escapar de una realidad bastante adversa.

El hecho de que en algún momento de la vida se desee abandonar el lugar de origen es parte de la condición humana. Y es también parte del sentir kichwa. La diferencia es que no todos cuentan con una red que históricamente se ha construido en y dentro de la estructura del viaje. Entre los kichwas siempre habrá algún familiar o amigo que trazó el camino. A esto se une por supuesto su cosmogonía viajera.

Ahondar en las estrategias utilizadas para hacer posible la andanza migratoria, me parece otro punto relevante para el análisis del mundo de la vida de los kichwas. Además de cuestiones estructurales es importante detenerse en el universo simbólico implícito en la acción de emigrar. ¿Cuáles son las estrategias y recursos estructurales y emocionales utilizados por los viajeros para hacer realidad el camino migratorio? Le preguntaba a Susi, otra de mis entrevistadas:

—Si tuvieras que agradecer a alguien todo lo que has logrado, ¿a quién le agradecerías?

—A mí misma. A mi valentía —respondió sin titubear.

Y es que la historia de Susi como la de varios de los entrevistados es una historia de valentía.

Sara “la de los pies con alas”, como la llamé, se dedicaba a bailar en su tiempo libre. Me contaba que cuando estaba arrodillada limpiando pisos, solo pensaba en el vuelo que esa y cada tarde le permitía su condición de bailarina. De manera autogestionaria dirigía un grupo de danza tradicional kichwa. “Si no fuera por mi baile estaría muerta”, me dijo.

Y como ella, entrevisté a gente dedicada a la cultura, que de manera autogestionaria formaba parte de grupos culturales²¹. El interés de Sara no era “preservar la cultura” desde una visión institucionalizada, mirándola como un ente externo a nosotros al que hay que “rescatar”. El llamado venía desde la tierra. Desde la energía vital. Algunos kichwas como ella tenían claro que si no realizaban sus rituales algo se moría. El *Inti Raymi*, así como cualquier otra actividad cultural que les conecte con la memoria, que dé vida a los rituales, es fundamental en la migración kichwa. Y —creo yo— en la migración de cualquier grupo social. Al mismo tiempo, el desafío está en que el espectáculo que muestra el “exotismo”, no le gane la partida a los significados que para cada cultura tienen sus rituales. Más aún, cuando se está lejos de casa, el desafío está en que la necesidad de mostrarse hacia afuera, tan común en estos tiempos, no le gane la partida al baile ritual que hacia dentro nos debemos todos.

En lo personal no fue la sociología ni la antropología lo que me enseñó de manera tan contundente la importancia de los rituales. Fue la migración. Fue el contacto con gente que como los kichwas saben que sin los rituales cualquier alma tiene su decreto de defunción asegurado.

La migración es un acto de fe, de confianza en la providencia y en sí mismo. También en los demás. Habrá experiencias de traiciones, de solidaridades. Así como la vida, las historias de los migrantes kichwas y de los migrantes en general se estructuran dentro de la oposición binaria del bien y del mal.

Los kichwas también se mimetizan mestizos. Realizan trabajos como cualquier otro sudamericano que en situaciones de pobreza ha tenido que salir de su país en busca de mejores condiciones de vida. En España, y supongo que en otros países donde la comunidad kichwa-otavalo habita y se habita, existe una relación de otredad entre lo indígena y lo mestizo. El anterior es otro aspecto susceptible de ser investigado. Reflexionar en torno a la manera como en su mundo cotidiano los migrantes kichwas se vivencian como *sudamericanos-ecuatorianos* y como *kichwas-otavalo*, es una tarea pendiente.

²¹ El grupo de baile *Saihua* de Ecuador, fundado y dirigido por Jorge Benítez, es la viva expresión de la importancia que los kichwas dan a sus rituales. Cuando entrevisté a Jorge y a Susi en el Barrio de Gracia en Barcelona, ellos compartieron conmigo lo que ha significado sostener su funcionamiento con sus propios recursos.

La reciprocidad andina y la presencia de una condición de solidaridad étnica es otro de los aspectos que también forma parte del universo imaginario construido alrededor de los kichwas. No creo que la solidaridad como tal sea mayor o menor entre los kichwas-otavalo con respecto a otros colectivos migrantes. También hay historias de encuentros y desencuentros. Lo que sí es cierto es que la estructura familiar constituida como microempresa, y que viajen en familia, proporciona una estructura que bien podría interpretarse desde lo que Pierre Bourdieu ha denominado *capital social*, y que define como

conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una *red durable de relaciones* más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento y de inter-reconocimiento; o, en otros términos, a la *pertenencia a un grupo*, como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que están también unidos por *vínculos* permanentes y útiles (Bourdieu, 1980: 2).

Los kichwas-otavalo son la expresión de la manera como la migración puede ser vivida de manera colectiva o de manera individual. Sin dejar a un lado la existencia de intereses personales en la realidad de cada uno, sí es evidente la diferencia en aquellos grupos sociales para quienes la migración se hace parte de una realidad grupal y para los que no. Los kichwas son un ejemplo de la migración como grupo étnico. No estamos hablando solo en términos de solidaridad, sino de identificación y de pertenencia. “Lo kichwa” marca una condición que es ya particular en Ecuador. Los migrantes kichwas se saben parte de una tradición donde el viaje es un rito de iniciación. Cabe preguntarse: ¿Cómo se vive la migración de manera colectiva y de manera individual? ¿De qué manera lo *cultural-en unión* y lo *cultural-en dispersión* inciden en la forma en que se estructura la experiencia migratoria?

Regresar a Otavalo o ir por temporadas crea choques culturales entre quienes han permanecido allá y entre quienes han hecho vida fuera de Otavalo. Algunas de mis entrevistadas kichwas han regresado. Nuestra amistad nos ha mantenido en contacto. Yo continué en Barcelona. Ellas en su tierra. He seguido sus procesos y ellas los míos. De la cultura catalana tomaron algunos códigos y desecharon otros. Con su propia cultura hicieron lo mismo. Es el ser social en proceso de construcción. El ser social portando carteles como aquellos en los que se lee: “obreros trabajando: disculpen las

molestias”. El retorno significa reacomodo. Lo que en algún momento de sus vidas fue el “deber ser” ahora se convierte en hábito del pasado. Lo que antes era desconocido ahora es parte del mundo cotidiano. Lo no pensado es ahora parte de una nueva estructura mental. Lo que no entraba en discusión existe para ser cuestionado. Es la vida del migrante vivenciando el proceso del ser en constante movimiento y construcción de la vida individual y social de la que forma parte.

Algunos jóvenes cortan sus trenzas o adoptan formas de vestir siguiendo entre otras la estética *Emo*²². Situaciones como estas producen choques en una comunidad que se enorgullece de su condición cosmopolita, pero que a la vez siente amenazadas sus tradiciones por la influencia extranjera. La celebración de rituales como el *runakay*, donde se le rinde tributo al traje y las propuestas de la recreación de distintos rituales que preserven las costumbres, es la muestra de la necesidad de que los indios viajeros, los indios que andan por el mundo, estén a la vez apegados a sus tradiciones.

A este respecto, me parece importante resaltar las referencias que hace Angélica Ordóñez, quien destaca:

... en Otavalo la migración ha acelerado el contacto local-global, si lo comparamos con otras regiones del país. De hecho, la migración influye en las respuestas locales de los kichwa otavalo en tres puntos fundamentales. Primero, la migración ha generado mayor desigualdad socioeconómica. Desde el acceso diferencial a la tierra, a un jornal, se han catapultado otras desigualdades productivas. Una élite ha acaparado los medios de producción y monopolizado el capital social necesario para una experiencia migratoria exitosa. Desde este punto de vista, la migración al exterior ha exponenciado un proceso de desigualdad dentro de la comunidad. Las comunidades kichwa otavalo sí se han dividido entre emigrantes y no emigrantes (Ordóñez, 2014: 5).

La relación entre los kichwas que habitan en el extranjero y los mestizos ecuatorianos, es otro aspecto susceptible de interés sociológico. Me contaba

²² Estética relacionada con un estilo de vida que vienen adoptando grupos de jóvenes. Esta se caracteriza por el uso de pantalones entubados, camisetas de manga corta que a menudo llevan los nombres de bandas de «rock»; en cuanto al peinado, usan el cabello liso con largos flequillos hacia un lado, a veces cubriendo uno o ambos ojos y en algunos casos utilizan un maquillaje oscuro alrededor de los ojos.

Sara que le conmovía la forma como en Barcelona algunos mestizos se acercaban a los kichwas, de la manera como participaban de sus fiestas.

Mientras allá nos despreciaban porque se sentían blancos, cuando llegan acá se dan cuenta de que los españoles no los consideran como parte de ellos. Que no son blancos nada. Que no son españoles. Que están más cerca de nosotros los indios, que de ellos.

De la misma manera Koowii, con una sonrisa pícaro que le dibujaba el rostro, decía que algunos hombres ecuatorianos se dejaban el cabello largo y se hacían la trenza: “mire usted, aquí quieren parecer indios”.

Lucía iba en un ascensor. Al verla vestida con su traje de otavaleña, una ecuatoriana se le acercó y le preguntó de manera inquisidora: “¿Por qué se viste de india? ¿Es que no se da cuenta de que estamos en la civilización?”. Otro día, estando Lucía y yo en el Barrio de Gracia, se nos acercó una mujer ecuatoriana. Estaba muy conmovida. Le agradeció a Lucía que llevara aquel traje que la hacía evocar un pedazo de su país. La mujer ecuatoriana del ascensor es cierta. La del Barrio de Gracia también. De allí la dificultad de realizar generalizaciones. De colocar lo escuchado, lo visto, como representación del todo.

Los kichwas-otavalo, como viajeros, están conscientes de su capital simbólico. De lo que representan. Son la expresión del orgullo indígena. Lejos de “perder la identidad” esta es reforzada a través de la migración. Muchas veces los migrantes, al sentir temor de perder lo que los identifica con lo propio, reafirman sus modos culturales. Algunos kichwas se han ocupado de aprender su lengua en Barcelona. De seguir las tradiciones. Mirándolo desde Otavalo, Angélica Ordóñez destaca que lo étnico se ha fortalecido con la migración. Desde Barcelona, basándome en mi estudio sobre los kichwas-otavalo en esta ciudad, puedo realizar la misma afirmación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asociación Runa Pacha en Barcelona. Disponible en <http://www.runapacha.es/web/index.php?varmenu=1>. Consulta en septiembre 2014.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. México D. F.: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social. Notes provisoires. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* , 31, 2-3. [Links]
- Buitrón, A. y Collier, J. (1971). *El Valle del Amanecer*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología (IOA).
- Caicedo, L. (2010). Los kichwa otavalos en Bogotá. En Torres, A. (coordinadora) *Niñez indígena en migración. Derechos en riesgo y tramas culturales*. Quito: FLACSO- Ecuador; UNICEF y AECID.
- Comunidad virtual de los Otavalos. *Otavalo es solo música*. Consulta en septiembre 2014, a Otavalosonline.com. Disponible en <http://ool.jewif.com/mushuk/index>
- Giddens, A. (1984). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Goffman, E. (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Traduc. Hildegarte Torres y Flora Setaro. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). Consultado en septiembre de 2014 de la Worl Wide Web <http://www.ine.es/>
- Maldonado, G. (2004). *Comerciantes y viajeros. De la imagen etnoarqueológica de "lo indígena" al imaginario del kichwa otavalo "universal"*. Quito: FLACSO / Abya-Yala.
- Meier, P. (1996). *Artisanos campesinos: Desarrollo socioeconómico y proceso de trabajo en la artesanía textil de Otavalo*. Quito: Abya-Yala / IOA / BCE.
- Muratorio, B. (edit.). (1994). *Imágenes e imagineros*. Quito: FLACSO.

- Ordóñez, A. (2008). Migración transnacional de los kichwa otavalo y la fiesta del Pawkar Raymi. En Torres, A y Carrasco, J. (2008). *Al filo de la identidad. La migración indígena en América latina*. FLACSO, UNICEF y AECID.
- Ordóñez, A. (2014) 'Como el agua vuelve al mar, volvemos'. La importancia de la comunidad en la migración kichwa otavalo (Ecuador). En Sánchez, M. y Goldsmith, M. (Dir.) *Les migrations indigènes latino-américaines dans le contexte de la globalisation. Cahiers (Les) ALHIM*, 2014, n.º 27. Disponible en <https://alhim.revues.org/4917?lang=en>. Consultado el 28 septiembre 2014.
- Parsons, E. (1945). *Peguche: A study of andean indians*. Chicago: University of Chicago Press.
- Prieto, M. (2008). Rosa Lema y la misión cultural ecuatoriana indígena a Estados Unidos: turismo, artesanías y desarrollo. En De la Torre, C y Salgado, M. (comp.). *Galo Plaza y su época*. Quito: FLACSO-Ecuador, Fundación Galo Plaza, 2008, pp. 159-191.
- Schütz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Schütz, A. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu. Videografía
- Documental *Mindalae*. Asociación de Productores Kichwa (APAK Otavalo). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WZCkxwN5B3k>
- Documental *Charijayac 25 años*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=-zUoRNpB2Qs>